

**OBSCURO, -RA**

*(oβs'kuro, -ra)*

Incierto/a, de modo que infunde temor, inseguridad o desconfianza. Desconocido/a, mal conocido/a o misterioso/a.



# PROYECTO MOSTAZA



# PROYECTO MOSTAZA



Inés Galiano



**OBSCURA**  
e d i t o r i a l

© 2025, Inés Galiano  
© 2025, Obscura Editorial, S.L.  
Avinguda d'Esplugues, 77. 08034 Barcelona  
© 2025, Pep Boatella, por la ilustración de cubierta

Primera edición: junio de 2025

Composición de cubierta: Abril Morales i Puig  
Edición de texto: Aitziber Saldias  
Corrección: Abril Morales i Puig y Aitziber Saldias  
Maquetación: Abril Morales i Puig  
Los dibujos del interior son un recurso gratuito de Freepik

Todos los derechos reservados. Agradecemos que haya comprado una edición autorizada de esta obra. De acuerdo con las leyes de copyright, esta publicación no puede ser reproducida ni distribuida, ni total ni parcialmente, del mismo modo que se prohíben cualquier tipo de reproducción y comunicación pública de la misma sin el consentimiento previo por escrito del titular o titulares.  
En caso de necesitar fotocopiar o escanear un fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>).

Printed in Poland – Impreso en Polonia

ISBN: 978-84-129284-9-5  
Depósito legal: B 7869-2025

Impreso en BooksFactoryPRINT GROUP Sp. z o.o.  
ul. Cukrowa 22  
71-004 Szczecin  
Poland

Esta salsa es para Hannah, por llevarme siempre al Walmart;  
a Rei, por nuestras apuestas de un quarter en Vegas;  
y a todos mis amigos de Tennessee, por sumarlos al clan.



## ÍNDICE

1. <i>American Psycho 2: All American Girl</i>	11
2. <i>I Know What You Did Last Summer</i>	17
3. <i>The Birds</i>	25
4. <i>The Omen</i>	35
5. <i>Torn Hearts</i>	45
6. <i>Flightplan</i>	53
7. <i>Wes Craven's New Nightmare</i>	59
8. <i>Smile</i>	69
9. <i>Jaws 2</i>	79
10. <i>It follows</i>	89
11. <i>Death Valley</i>	95
12. <i>The Hitcher</i>	101
13. <i>Rubber</i>	107
14. <i>Midsommar</i>	115
15. <i>Castle Freak</i>	121
16. <i>The Hills Have Eyes</i>	131
17. <i>The Hills Have Eyes Part II</i>	139
18. <i>Unbreakable</i>	147
19. <i>The Village</i>	155
20. <i>The Haunting of Hill House</i>	167
21. <i>The Menu</i>	183
22. <i>Love Never Dies</i>	197
23. <i>REC 3: Génesis</i>	207
24. <i>28 Days Later</i>	219
25. <i>28 Weeks Later</i>	231

26. <i>Into the Storm</i>	239
27. <i>Return to Oz</i>	251
28. Epílogo: <i>The Ring 2</i>	263
Relato: <i>Extraños e impactantes sucesos en el cine     de Jackson City al mediodía</i>	269

# 1

## *American Psycho 2: All American Girl*<sup>1</sup>

— ¿Mostaza? — me dice un empleado vestido de vaca. Antes de que me dé tiempo a responder veo caer una piscina grumosa y amarillenta sobre mi hamburguesa de ternera, empapando la carne reseca. La vaca cierra la caja de mostaza y me la entrega. Trago saliva, notando como me ruge el estómago. He aprendido a tolerar la hamburguesa, y hasta me he aficionado al ketchup, pero la mostaza ya es un nivel superior. Con aspecto desolado, miro alternativamente al dosificador industrial de salsa roja y a mi plato amarillento.

— Se nos ha acabado el barril de ketchup — me explica la vaca—. Pero oye, ¡te va a salir gratis!

A continuación, señala un cartel que dice: «Free burger? Cown't me!»<sup>2</sup>. Si hay algo que me gusta de estar en la América Profunda es

NO ES QUIÉN TÚ (REES)

1 *American Psycho 2: All American Girl* (2002). *American Psycho 2* en España. Dir.: Morgan J. Freeman. Protas: Mila Kunis, William Shatner. Sinopsis: Mila Kunis es la sucesora del asesino de la primera peli. Se llama Rachel Newman, es estudiante, sobrevivió a un encuentro con Patrick Bateman y ha decidido que, para conseguir una plaza de ayudante de profesora, tiene que cargarse a los demás. En el tráiler dicen que en esta secuela es «angrier, deadlier, sexier». Le dan un 3,7 en IMDB y un 3,1 en FilmAffinity. Hay críticos que dicen que es «una de las peores secuelas de todos los tiempos» pero eso es porque no han visto la cuarta de *Tiburón*.

2 Juego de palabras en inglés que significa: «¿Hamburguesa gratis? ¡Cuenta conmigo!». El juego está con la sonoridad de las palabras *Cow* (vaca) y *Count* (cuenta).

¡OHO LA MOSTAZA!

no pagar por la comida, y lo cierto es que en el campus universitario siempre encuentran una excusa para darnos de comer gratis.

—Es una iniciativa de Chick-fil-A porque la semana que viene, el nueve de julio, se celebra el Día de Apreciación de la Vaca —continúa—. ¡Agradecemos el trabajo de las vacas por el planeta!

VERDAD - VERDADERA

Lo miro mientras mueve las orejas peludas de su disfraz. Después de nueve meses en Jackson City, Tennessee, ya nada me sorprende. Le doy las gracias. Me alejo con discreción y voy hacia la salida mientras oigo como le muge al siguiente en la cola:

—¡Que tengas un muuuuuuuu' buen día!

Me dirijo hacia los bancos del campus, que es donde mejor se está un día soleado de verano. Oigo aullar a los lobos en el bosque. Sonríjo pensando que deben estar confundidos con la hora que es. A mí también me pasa desde que hemos terminado las clases del semestre. Y eso que la graduación fue ayer. Pero aquí estoy, desayunando hamburguesa de ternera a las tres de la tarde. Está claro que a quien madruga, Cthulhu le ayuda, y a quien no, con la mostaza se queda.

Suspiro al mirar la mostaza, esta desconocida salsa, pero me digo que hay que darle una oportunidad a las cosas nuevas. Sobre todo, si son gratis. El ketchup está bien, pero ya lo conozco. ¿Quién sabe? Tal vez ahora descubro el amor de mi vida hecho salsa. Que te cambien los sabores de algo conocido es duro, pero en eso consiste la vida. Hay que evolucionar.

Doy un bocado a la hamburguesa. Al principio no noto nada diferente, porque todas las salsas americanas se parecen un poco, pero después empiezo a notar un regusto distinto en el paladar. Paso la bola de carne de un lado a otro de la boca mientras trato de identificar lo que es. Diría que la mostaza tiene un regusto más fuerte, más letal, más atractivo. El poso que te deja tiene algo más nostálgico. O tal vez más horroroso, hasta cósmico. No sé. Seguro que hay algún curso de crítico culinario en Internet que me dará el vocabulario adecuado para ponerla de vuelta y media si lo deseo. Trago el bocado y empiezo el siguiente. Me esfuerzo en recordar

que alguien ha invertido una cantidad bastante considerable de tiempo en preparar esta receta. Me la acabo comiendo sin respirar. Cuando llega el último bocado reconozco que me gusta más que el primero. Quizá sí que vaya a descubrir algo nuevo después de todo.

—¡Ana! —Oigo que alguien grita a mi izquierda.

Me atraganto del sobresalto y necesito darle un trago de agua a la botella que llevo en el bolso. Lo hago mientras veo a mi amiga Sora<sup>3</sup> sentada a mi lado riendo.

—Estás empanadísima hoy. ¿Te acabas de despertar?

—La verdad es que sí —confieso.

—Pues ponte las pilas porque en una hora empieza la fiesta.

Con todo el asunto de la mostaza lo había olvidado por completo. Hoy se celebra algo importante. Pero es que ayer también celebramos algo importante. Tengo la sensación de que la vida es lo que sucede entre fiesta y fiesta americana. Como os comentaba antes, lo de ayer fue la graduación, la ceremonia que cierra el curso y en la que cientos de estudiantes de último año de carrera o máster lanzan el gorrito al aire. Estaba en la lista de americanadas que debía experimentar durante mi estancia, así que no me la perdí. Además, se graduaba nuestra amiga Erika con K<sup>4</sup>, quien me dio la bienvenida al campus y también Mady<sup>5</sup>, la presidenta de mi fraternidad, ΩZZ. Bueno, y unas dos mil personas más. La cosa duró tres horas y no es tan divertido como lo pintan en las pelis. Además, les había prometido sacarles una foto con el birrete en el

3 Sora es la estudiante japonesa que se ha convertido en mi amiga inseparable en la TSTU. Característica principal: adicción a la pizza.

4 Erika con K es una chica de Tennessee. En nuestro primer encuentro, tiré su puesto de venta de biblias. Después nos hicimos amigas. Característica principal: le encanta Taylor Swift. ¡Atención! No confundir con Erica con C, la presidenta del club de escritura que resultó ser un fantasma. Pero eso ya lo sabes porque has leído *Proyecto Ketchup* (2022).

5 ¿Qué decir de Mady? Es maja. Pero me obligó a bailar delante de todo el campus.

¡Y TE HA ENCANTADO! LO SÉ

aire en el momento exacto y me arrepentí de esa promesa un segundo más tarde. Supongo que podrán verse en la foto que saqué desde la última fila de la grada del pabellón. Si la amplían al nivel mil de *zoom*, claro está.

¡CÉNTRATE!

—¿Pero dónde estaba? Ah, sí, me tengo que poner las pilas. Es acabar el curso y el cerebro se siente de vacaciones. Aún tengo que pensar lo que voy a hacer con las mías, porque volver a Murcia en verano no es una opción<sup>6</sup>. Sacudo la cabeza y me levanto. Sora lo hace conmigo.

—¿Vas a vestirte? —me dice.

Miro lo que llevo puesto (unos vaqueros y una camiseta) y me pregunto qué tiene de malo. Mi amiga me regaña:

—¡Hay que ponerse elegante! ¿Por qué no te pones las botas de cowboy?

—¿Quieres que me achicharre con este calor? Estamos a... —dejo la frase a medias, porque al mirar el móvil veo que solo marca veintinueve grados. Guau, me he adaptado a Tennessee. Cuando vuelva al sur de España voy a flipar.

—Ponte lo que quieras, pero piensa en las fotos —comenta Sora mientras caminamos hacia el edificio de la residencia del campus donde nos alojamos.

—Definitivamente no me pongo las botas, entonces.

He tomado la decisión de no dejar pruebas de según qué cosas que sucedan en la América Profunda y esas botas de imitación de serpiente son una de ellas. Sería como cuando ahora ves las fotos de los atuendos de los años setenta. No, gracias.

—¿Nos vemos en la puerta en cincuenta minutos? —me pregunta Sora mientras sube los primeros peldaños de la escalera.

Asiento con la cabeza y me despido con la mano al mismo tiempo que me encamino hacia mi habitación en la planta baja. Cuando llego, me encuentro que Jason, mi compañera de cuarto,

6 A no ser que quieras derretirte a 50 grados.

está durmiendo con la tele encendida y a toda pastilla. La apago con un suspiro, pero Jason suelta tal quejido que la vuelvo a encender.

—Vale, toda tuya —me rindo, y alzo las manos en son de paz.

Me cambio de ropa al ritmo de un anuncio de hamburguesas que dice: «¡Nuevo modelo sin antibióticos, sin hormonas añadidas y sin esteroides! Solo la encontrarás en el restaurante Carls Jr. ¡Con extra de mostaza!». La música es muy pegadiza. Cuando termino de vestirme, saco del armario el complemento más especial para la fiesta más importante del año: los calcetines de barras y estrellas. América, *here I go again*.



## 2

### *I Know What You Did Last Summer*<sup>7</sup>

Después de pasar nueve meses en Tennessee suceden varias cosas. La primera es que no te caben los pantalones que trajiste de Murcia, por mucho que lo intentes. La segunda es que te has acostumbrado a saludar a todo aquel que te cruzas por el parking o en el centro comercial, aunque no lo conozcas. Y la tercera, por supuesto, es que aprendes a amar el cuatro de julio por encima de todas las cosas: la fiesta más importante de Estados Unidos. Dicen que también del mundo, pero eso está por ver.

Así de patriótica me siento esta noche mientras llevo puestos los calcetines de barras y estrellas que nos compramos en el Walmart para celebrarlo. También había banderitas, calzones, gorras, pulseras, pelotas y petardos, pero dan igual las opciones que haya que yo siempre elegiré calcetines. Mis amigos no han sido tan elegantes como yo: veo los calzones patrióticos de Denis<sup>8</sup> asomar

7 *I Know What You Did Last Summer* (1997). *Sé lo que hicisteis el último verano* en España. Dir.: Jim Gillespie. Protas: Jennifer Love Hewitt, Sarah Michelle Gellar, y Anne Heche. Sinopsis: El cuatro de julio, unos adolescentes atropellan accidentalmente a un hombre y lo tiran al lago. El año siguiente reciben notas misteriosas. Le dan un 5,8 en IMDB y un 4,6 en FilmAffinity. Barry lee la nota fingiendo que no le da miedo: «Sé lo que hicisteis el último verano. Uhhh».

8 Denis es un estudiante chino. Le gusta la pizza y las películas. Característica principal: la honestidad.

¿POR QUÉ NUNCA SE LO TOMAN EN SERIO?

QUE DURA ES LA GENTE

cada vez que se mueve. Peter<sup>9</sup> ha optado por ponérselos por encima del pantalón. Erica con C y Sora han escogido gorros de cowboy con lucecitas y Erika con K lleva dos banderitas americanas colocadas detrás de las orejas. Estamos más que preparados para el día más importante del año, el día de la Independencia de Estados Unidos; la super fiesta nacional.

Con esta premisa y después de atiborrarnos a *apple pie* subimos la colina de Rocky Hill, un descampado detrás de la universidad donde se reúne toda la población de Jackson City a ver los fuegos artificiales que lanzan desde el ayuntamiento. Hay mucha gente y es fácil perderse entre tantas camisetas y gorras estrelladas, así que me agarro del brazo de Erika hasta que llegamos a la cima. Nos sentamos en círculo, pero enseguida nos damos cuenta de que todo el mundo se orienta hacia el Este. Entonces nos giramos y vemos el espectáculo: fuegos artificiales y aviones que tiran estelas de barras y estrellas. En algún momento hasta nos cae confeti. No sé de dónde sale.

Alguien nos pasa una botella de Mountain Brew y todos le damos un sorbo como si fuera la pipa de la paz. En algún momento nos invade el espíritu nacionalista y coreamos las canciones más americanas (*América The Beautiful, American Pie, God Bless America*, etc.) mientras Erika y Peter sueltan la lagrimita. Erica con C suspira tan hondo como si quisiera aspirar el descampado entero. Sora agita su sombrero patriótico y Denis se sube todo lo que puede los calzones para que se vean bien. Muevo los pies al ritmo de la música hasta que me mareo de tanto mirar las barras de mis calcetines.

En algún momento de la velada me doy cuenta (pero de verdad, de esas veces que de pronto te cae una reflexión como una

9 Peter es un estudiante de Tennessee y por alguna razón soporta todas nuestras excentricidades internacionales. Característica principal: hacer un baile cutre cuando está contento.

losa en la cabeza) de que amo este país. No sé qué llevaba esa botella de Mountain Brew pero creo que estoy diciendo toda la verdad y nada más que la verdad. No estoy segura de lo que pensaré de esto dentro de unos años y de cómo recordaré esta aventura pero, en este momento, el espíritu nacional consigue invadirme por completo. Entonces también me doy cuenta de que en realidad no he visto ni una décima parte del país que tanto amo. América Profunda no es una representación realista de un país de trescientos millones de habitantes. La cosa puede ponerse mucho más interesante. Así que decido que tengo que solucionarlo.

Agarro a Sora de la muñeca en el punto álgido de mi revelación y le digo, con la voz ronca y los ojos vidriosos:

—Tenemos que irnos de viaje.

Mi amiga me mira como si se me hubiera ido la pinza. Supongo que mis ojos de loca y la euforia colectiva que nos rodean no ayudan a hacer más creíble mi propuesta. Peter, en cambio, que me ha escuchado y está en el mismo *mood*<sup>10</sup> que yo, me grita por encima de la música:

—¿A dónde vamos?

Esto hace que Erika y Erica se giren a mirarme, esperando que declare mis intenciones. Lo que diga a continuación determinará el curso de la siguiente aventura.

—Quiero ver más de Estados Unidos —explico, con cautela.

—¿Nueva York? —pregunta Denis.

—Ya estuve —pienso en la vez que estuve detenida en la comisaría del JFK.

Una idea comienza a definirse en mi mente. Tengo un verano muy largo por delante. No pienso volver a Murcia porque aún me quedan dos meses de visado que pienso aprovechar (y porque visitarla en agosto es como adentrarse en un volcán en erupción), así que conocer más de este país resulta la opción más lógica. Hay

10 «Estado de ánimo», pero quién utiliza esa expresión hoy en día.

muchísimos sitios que podríamos conocer en estos 9834 millones de kilómetros cuadrados de tierra, pero lo cierto es que hay un lugar que se materializa y se coloca el primero en mi lista de «lugares que visitar antes de morir», «lugares que no me puedo perder de Estados Unidos», «lugares en los que necesito echarme un selfi antes de que me deporten» o «lugares y punto». Así que, con la decisión que me aporta el Mountain Brew colectivo (en serio, ¿qué llevaba eso?) y la sabiduría de alguien que ha visto muchas películas, anuncio:

—Vamos al Gran Cañón.

Veo las miradas de mis amigos e intuyo que no era lo que esperaban, pero se animan tras unos segundos.

—¡Genial! ¿Hacemos un *road trip*<sup>11</sup>? —dice Denis.

—Y pasamos por Nashville para escuchar un poquito de música country —comenta Erika.

—No podemos dejarnos Las Vegas —añade Peter.

—Yo quiero ver Los Ángeles —comenta Sora.

—Pues volamos desde Nashville a Los Ángeles y empezamos el *road trip* allí —concluye Erica, como si fuera lo más lógico del mundo.

Y en menos de un minuto, entre banderas, fuegos artificiales y la banda sonora a cargo de Taylor Swift, tenemos el viaje montado. Estoy tan emocionada que me pongo a cantar a todo pulmón *Shake it Off* junto a un señor con gorra de béisbol, camiseta de barras y estrellas y un bigote blanco, tan largo que se confunde con la barba, como si fuéramos mejores amigos, hasta que empieza a gritar no sé qué de que «hay que construir un muro para los mexicanos» y decido que es momento de esconderme detrás de Erika. El siguiente par de horas transcurren con normalidad entre perritos calientes, más *apple pie* y Mountain Brew, el himno americano, y algún que otro borracho (y xenófobo) más.

11 La RAE sugiere que es mejor utilizar «viaje por carretera», pero eso no tiene ninguna gracia.

Los últimos fuegos artificiales explotan en el firmamento con forma de bandera y la multitud aplaude y vitorea. Busco a Sora para contarle un chiste<sup>12</sup> y me doy cuenta de que hace rato que la he perdido de vista. Pregunto a Erika, Erica, Peter y Denis y ninguno sabe dónde está. Imagino que ha ido al baño así que me voy a la cola de los WC portátiles y grito su nombre. Nadie me responde. Una mujer con botas de cuero me saca el dedo porque cree que quiero colarme. Entiendo lo que es tener la necesidad de usar el baño así que no me lo tomo a pecho y sigo buscando. No la veo por ninguna parte y empiezo a asustarme.

—¿Dónde puede estar? —pregunta Denis cuando se lo cuento.

—Nos dividimos y peinamos la zona —propone Peter en un alarde de originalidad y raciocinio nunca antes vistos.

No me apetece mucho ir sola, pero es lo que una hace por sus amigas así que me lo tomo en serio y me pongo manos a la obra. Tampoco es que me den muchas opciones porque cuando me doy cuenta mis amigos ya han desaparecido entre la multitud.

—¿Sora? —la llamo mientras bajo la colina hacia la zona del parking.

A estas horas de la noche da un poco de yuyu caminar por aquí, pero la algarabía que viene de arriba me da una falsa sensación de seguridad. Supongo que si me encuentro con algo raro podré llamar a la multitud. Sigo gritando «¡Sora!», «¿Sora?» y me adentro cada vez más en la oscuridad. Paso entre un par de rancheras mientras busco excusas para volver hacia las luces y la gente. «Seguro que Sora está tan tranquila comiendo pizza mientras yo me juego el pescuezo». Intento eliminar estos pensamientos de mi cerebro. No, no, «seguro que encuentro a mi amiga antes de que acabe la fiesta».

Me sobresalto cuando oigo un ruido detrás de mí. No veo nada. Enumero en silencio todas las posibilidades racionales e

12 ¡Ya nunca sabremos cuál era!

inofensivas que se me ocurren. Bueno, todas igual no, solo desde ratas hasta mofetas, porque no quiero pensar en nada más. Este segundo semestre ha sido bastante tranquilo y he escondido al fondo de mi cerebro todos los elementos extraños que sucedieron el primero<sup>13</sup>. He sido una estudiante modelo, he ido de clase a la residencia y de la residencia a las fiestas sin pasar por ningún monstruo de otro plano. He incluso empezado a olvidarme de que en algún momento vimos esos seres extraños. Ya casi no recuerdo a Superman.

Pero por supuesto, en este parking a oscuras me viene todo a la mente de golpe. Ojalá volver a ver el rojo de su capa entre los coches y poder darle un buen empujón cuando intentase salvarme<sup>14</sup>.

Vuelvo a oír otro ruido. Suena como la bisagra oxidada de una puerta vieja que se mece por el viento. ¿Alguien se habrá dejado la puerta del coche abierta?

Doy un par de pasos más y musito «Sora», por si acaso me escucha. Entonces se encienden los faros de un coche delante de mí, cegándome. Hago visera con la mano y veo una sombra alargada que se proyecta en el asfalto frente a mis pies.

—¿Sora, eres tú? —Estoy 80% segura de que no lo es, pero tengo que intentarlo.

No obtengo respuesta. La sombra se mueve.

—No veo nada —digo en voz alta, aunque igual es el momento de echar a correr.

La sombra avanza y yo retrocedo. No veo su rostro pero me llega un susurro apenas imperceptible que dice:

—Sé lo que hicisteis el último semestre.

13 Referencia a *Ketchup*. ¡Tienes que leerlo! De verdad, no solamente porque lo diga yo. ¡Tiene hasta un Ignotus!

14 Bueno, vale, si insistes: en el primer trimestre había un tío en el campus vestido de Superman que me seguía por ahí. Cosas que pasan en Tennessee. La cosa acabó mal.

No sé a qué se refiere en concreto porque hicimos muchas cosas el último semestre. Me recorre un escalofrío. Doy otro paso atrás. La sombra avanza. Continuamos así hasta que me choco con el capó de otro coche que comienza a pitar escandalosamente. Me da un susto de muerte y creo que a la sombra también porque la oigo gritar antes de desaparecer. Comienzan a llegar *tenesianos* de la fiesta para comprobar que no son sus rancheras las que están a punto de ser robadas. Me aparto del coche para que no piensen que he sido yo y cuando me vuelvo a girar la sombra ha desaparecido.

—Mi coche está bien, ¿no? —Oigo la voz de Erika a la entrada del parking.

—¿Ana?

Doy la vuelta rápidamente porque reconocería la voz de mi amiga en cualquier sitio. Sora está detrás de mí, con el pelo revuelto y enredado y algunas hojas enganchadas en la camiseta. Me mira con las mejillas coloradas. Verla así me sorprende mucho, pero lo hace aún más ver a un chico con el pelo al cazo escondido detrás de ella.

—¿Cory? —pregunto con un hilo de voz.

El aludido da un paso y le baña la luz de los faros de los coches que han comenzado a encenderse por el área de aparcamiento.

—Hola, Ana —responde con timidez.

—¿Os conocéis? —pregunta Sora.

Sé que está haciéndose la despistada y que sabe perfectamente que estaba liándose (¿En serio ha sucedido esto? ¡Estoy en shock!) con mi hermano. Es decir, no es mi hermano de verdad, es Cory, mi compañero de la fraternidad  $\Omega ZZ$ , un chico que se inició el mismo día que yo y con el que he recolectado muchas latas de fabada desde entonces. También hemos escrito cartas para yayos de residencia y hasta ayudado con los deberes a los niños de una guardería para latinos sin recursos. Sí, la fraternidad se lo curra bastante, aunque no fuera lo que yo esperaba. Pero eso no es lo importante ahora mismo, sino: ¡¿Sora con mi hermano Cory?! Me

siento como en una película de las malas. Bueno, en *otra* película más. Tampoco me da tiempo a responder a Sora porque en ese momento nos encuentra el resto de nuestro grupo de amigos. Erika y Denis, que vienen charlando de su último día de estudio bíblico, se detienen al vernos. Detrás de ellos viene Peter, que se pone a reír a carcajadas y dice algo así como: «Y nosotros buscándola». Erica es la única que mantiene la compostura (porque no entiende nada) y pregunta:

—¿Ha sido algún espíritu?

—No —le respondemos todos al mismo tiempo.

—Bueno, yo qué sé, nunca se sabe —se defiende ella.

—¿Nos vamos? —pregunta Peter, señalando a la gente que está desalojando el descampado.

Con el rabillo del ojo veo que Cory intenta besar a Sora para despedirse, pero esta lo aparta de un manotazo. Sonrío y finjo que no he visto nada. Entramos como podemos en el coche de Erika y lo llenamos de elementos patrióticos. Es un coche de seis plazas y aun así estamos apretados. Tal vez es el cansancio. No me apetece contarles lo de la sombra susurrante.

La conductora arranca y baña con los faros a Cory, que saluda lentamente con la mano. Él sí que parece un espíritu.

—¡He perdido el sombrero de cowboy! —se lamenta Sora cuando el coche ya se aleja por la carretera.

A todos nos entra un ataque de risa. La verdad es que no ha estado nada mal este cuatro de julio.